



AÑO XI

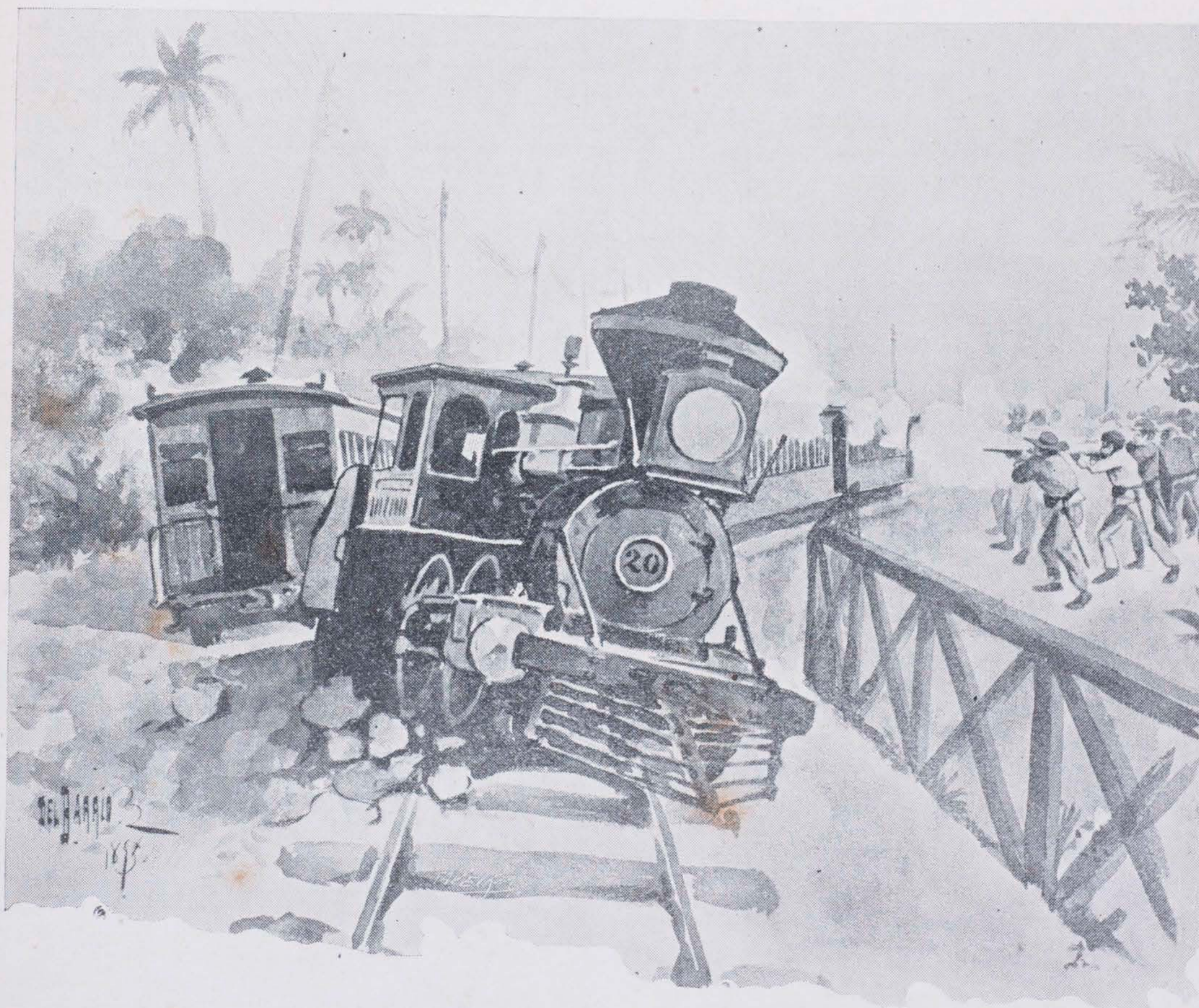
HABANA 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1895

NUM. 30

EL FÍGARO

Periódico Literario y Artístico

HEMEROTECA
RESERVA

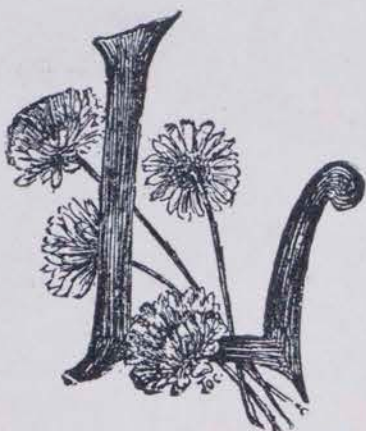


TEATRO DE LA GUERRA.—Tren del Ferrocarril de Remedios á Caibarién descarrilado y tiroteado por una partida insurrecta en el Puente de Río Seco, próximo á la estación de Taguayabón.

(Dibujo de *M. del Barrio* sobre apuntes enviados por nuestro corresponsal).



DIAS DESPUES



A naturaleza es horrible en su indiferencia. Lo mismo pulveriza la flor espléndida y el insecto nacarado, que el águila caudal y al hombre, coronado de presunción, *homo sapiens*! En el perenne y misterioso combate que se libran la creación y la destrucción, la victoria es siempre del más fuerte. Todo organismo para vivir necesita destruir otro organismo. Esta es la terrible ley que

llamamos de vida. Y es ley de muerte.

El hombre no se cuida de su inmensa labor destructora. Los organismos innumerables é invisibles, que hacen de él su presa, tampoco se cuidan de sus alegrías, ni de sus dolores, de sus designios, ni de sus pasiones. Son tan indiferentes en su inconsciencia, como el hombre consciente lo es para todo lo que está ó cree que está debajo de él. Lo mismo atacan y destruyen al infante que empieza á balbucear, que al anciano decrepito que olvida la palabra, lo mismo al varón engreído en su robustez, que á la joven matrona que lleva en su seno la esperanza de las nuevas generaciones.

El mundo fuera un inmenso campo de carnicería, donde en medio de tinieblas densas, se librara eternamente el combate salvaje de la vida, si no lo alumbrase con su luz funesta ese sol mortecino, que llamamos la conciencia. ¡Cuán compasiva fué para los animales inferiores la filosofía orgullosa que ha querido ver en ellos meros autómatas! ¡Conciencia!, es decir, dolor. Y en el hombre además, pavor, desolación por nuestra impotencia, por nuestro aislamiento, por nuestra soledad. ¿Para qué sirve la conciencia? Para sentirnos morir. Para ver morir. Para asistir con espanto en nuestro espíritu al gradual hundimiento, al paulatino desvanecimiento de nuestras creencias, de nuestros deseos, de nuestros afectos. Para seguir con espanto en el espíritu ajeno la desaparición lenta ó rápida de cuanto nos lo hizo caro. Dicen que estamos los hombres unidos por la conciencia. ¡Quimera engañosa! Separados eterna, irreduciblemente por la conciencia. Todo puede fundirse, siquiera un instante, en la naturaleza, menos dos espíritus. Hay dos manos que se estrechan, dos bocas que se besan, pero allá, más allá, en el fondo misterioso de cada ser humano está una conciencia que no se une, que no se entrega por completo, que en el instante in-

mediato puede estar separada de la otra por toda la inmensidad de un abismo sin límites. Y para mayor tormento, para más horror, lo sentimos!

Si hubiera algo compasivo en el mundo, el hombre debería ser ciego, irremisiblemente ciego de espíritu. ¿A qué anhelar, si cuanto toco se va en polvo? ¿A qué amar, si todo es efímero? Efímero el cuerpo, efímera la belleza, efímero el afecto, efímera la pasión. Y sobre todo, ¿a qué concebir y amar lo permanente, si todo es pasajero? De las entrañas mismas de la humanidad sube un clamor eterno: *cuncta fluunt*, todo pasa, todo huye; *velut unda supervenit undam*, una ola sigue á otra, un amor á otro amor, una vida á otra vida. Pero, ¿por qué he de sentirlo, por qué he de verlo, por qué he de saberlo? ¿A qué la conciencia de lo finito con la ilusión de lo infinito?

En medio de Atenas se elevaba un altar vacío, sin deidad, ni símbolo. Estaba dedicado á la Compasión. Los suplicantes, que lo cercaban en tropel, levantaban sus palmas al aire vano. Imagen tremenda de la mísera y engañada humanidad, que busca inútilmente la conmiseración donde menos está, en la fría é impasible naturaleza, que no conoce ni el amor, ni el odio, ni la desesperación, ni la esperanza. Tranquila ó revuelta, su corriente incesante todo lo arrastra, todo lo arrebató y todo, no se sabe donde, lo sepulta.

Sólo el hombre compadece al hombre. Mas la compasión también es dolor; dolor estéril, como todos, porque no hay más que un bálsamo verdadero, la inconsciencia. La inconsciencia imperfecta que nos trae ese deficiente anestésico, el tiempo; ó la inconsciencia plena, en que nos envuelve la única consoladora, la muerte.

Cuando en el hogar queda vacío un puesto irremplazable, cuando en la fila de los amigos se abre un hueco que no ha de llenarse, cuando de la legión de los que glorifican la humanidad cae uno que no se levantará; ¿cómo maldecimos, cómo execramos la muerte! ¡Cuán horrible nos parece su faz lívida! Y es verdad, la muerte es horrible, mas no para el que se va, sino para los que se quedan. El caro desaparecido ya no siente, ¡dicha suprema! ¡dicha única! y en cambio su recuerdo nos está lacerando las entrañas; sin otra esperanza que la de hacernos estólidamente á la soledad, que nos parecía insoportable; ó la de dejarnos vencer, sin darnos cuenta, por la artera cobardía del olvido.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

"La acción de Peralejo"

CON este título ha dado á la stampa un interesante y bien escrito folleto, nuestro distinguido amigo y compañero, el capitán de Artillería y Director del *Diario del Ejército*, don Severo Gómez Núñez, cuyo retrato aparece en esta página.

Ese completo trabajo acerca del combate más señalado hasta hoy, tendrá gran éxito por los copiosos datos, algunos completamente nuevos, que contiene.

Aparecen en el folleto el retrato de los Generales Martínez Campos y Santocildes, y de los oficiales muertos en dicha acción. Además, se completa con dos croquis ilustrativos.

Mucho estimamos la deferencia del autor, al dedicarnos un ejemplar de su trabajo, al que le auguramos un éxito de librería.

CROQUIS

Una promesa demanda
como talismán de amor
la novia del trovador
apoyada en la baranda.

La brisa nocturna blanda
difunde fragante olor
que enamorada la flor
al astro nocturno manda.

En la penumbra discreta
recórtase la silueta
bizarra de audaz doncel,

que arranca á la bandolina
la cadencia cristalina
y harmónica de un rondel.

1895.

FEDERICO UHRBACH.



SEÑOR DON SEVERO GÓMEZ NÚÑEZ



La comedia política.

«El día 10 falleció en Songo, el Sargento del Batallón de Valladolid don Francisco Bazaine, hijo del mariscal francés de este nombre».

Esto han publicado los periódicos; y, al leerlo, me he acordado del mariscal á quien, hace ya años, conocí algo en Madrid.

¡Oh! no creáis que lo digo por darme tono. Era mucho después de la rendición de Metz, cuando ya el desgraciado Bazaine había perdido su bastón de mariscal en el Consejo de Guerra de Versalles. Vivía en Madrid con modestia y apenas frecuentaba los lugares públicos.

Me presentó á él un ingeniero francés, gran imperialista, que también había presentado á otro periodista, Peris Martínez, valenciano, buen amigo mío y hombre de humor alegre.

Donde más veces veíamos al mariscal era en la Carrera de San Jerónimo. Una tarde, bajando para el Congreso, nos detuvimos frente á la zapatería francesa de Cayatte á ver pasar tropa. Bazaine salió de la zapatería, se acercó á nuestro grupo y nos saludó.—¡Qué bien marchan estos chicos!—dijo uno de nosotros.—Ya son soldados hechos.

—*Farrre*—dijo Bazaine—que han nacido con el fusil al hombro.

El mariscal hablaba bien el castellano; pero en la pronunciación ponía toda la ferocidad de la *R* francesa.

Una mañana, Peris y yo, entramos en el Retiro. Habíamos pasado la noche en blanco, con motivo de una cena con la que se había inaugurado no sé qué: si un partido político destinado «á unir el trono con el pueblo» ó un almacén de alfombras. Después de haber bebido vinos muy finos, habíamos sentido la necesidad de beber en el Retiro leche fría y «el aire tónico de las altas planicies castellanas», como ha dicho el señor Cánovas en alguna parte.

Ibamos por una alameda cuando oímos pasos detrás de nosotros y nos volvimos.

—Es Bazaine—dijo Peris.

No recuerdo si el mariscal se detuvo á pedirnos fuego. Hubo, sí, más que un saludo; porque seguimos con Bazaine hasta el Paseo de Coches. Le acompañaban dos ó tres niños.

—De buena gana—pensé yo—le hablaría ahora de Metz; pero la única persona con quien no se puede hablar de eso, es él.

Los ingleses tenían, por entonces, una de sus guerras chicas en la India ó en el Africa del Sur.

—¿Qué hay de noticias, señores periodistas?....—preguntó el mariscal.

Solté lo último que había salido en los periódicos de la noche sobre aquella guerra.

—Aquí hay algo de eso—dijo Peris, sacando del bolsillo un periódico de la mañana en que él trabajaba.

—¡Ah!—dijo Bazaine—yo he visto á los ingleses sobre el terreno....

Y se animó, y nos contó cosas curiosas de la guerra de Crimea. Era la palabra tardía, porque ya el célebre soldado estaba viejo y abatido; pero clara, gráfica y exacta. En las observaciones se revelaba el hombre de guerra, inteligente y experto....

Entretanto, los muchachos caminaban delante de nosotros, jugando alegremente. Uno de ellos era, sin duda, ese sargento Bazaine, del batallón de Valladolid, que ha muerto en Songo.

Hijo de soldado, ha tenido la noble muerte del soldado; pero ¡qué triste suerte la suya! Sin la guerra de 1870, sin la caída de Napoleón III, sin la rendición de Metz, Francisco Bazaine hubiera sido en Francia uno de los dichosos de la vida.

—Pero eso—me diréis—no es comedia, sino drama....

Señores: también hay comedias con escenas de sentimiento; y en la política, algunas veces, se interrumpen las bufonadas del

parlamento para que pase el entierro de un ministro asesinado.

No os faltarán escenas de comedia. Aquí tenéis una: los tres partidos de Cuba ensaizan al general Martínez Campos, y ninguno de los tres está contento con él.

A los derechistas, les ha dado concejales y alcaldes; pero ellos, como el personaje de *El desengaño en un sueño*, oyen una voz que les dice:

—¡Lisardo, en el mundo hay más!

A los reformistas, les ha quitado esos alcaldes y esos concejales que ha regalado á la derecha.

A los liberales no les da lo único que puede acabar la guerra, como dice un íntimo amigo mío «pronto y bien»: una política de reformas radicales.

Si yo fuera Gobernador General, arreglaría las cosas de manera.... Pero ha de pasar mucha agua bajo los puentes antes de que los Gobernadores Generales se recluten en la clase de periodistas; y, sobre todo, ahora «no estábamos sobre eso», como se dice en las sesiones del ayuntamiento.

¿Qué podría hacer el general para contentar á los tres partidos? ¿Ser reformista los lunes, martes y miércoles, y liberal los jueves, viernes y sábados? No quedaría más que el domingo para los derechistas. Tendríamos *Las Dominicales de la Unión Constitucional*; y esto, con razón, parecería poco á los unionistas.

Yo me alegro mucho de que Martínez Campos no esté con partido alguno, porque así me acredito de profeta. Cuando se inclinó—al parecer—á los constitucionales y ellos se pusieron alegres, les dije:

—¡No se ilusionen! Este hombre, que no se ha entregado ni á Cánovas ni á Sagasta, no se dejará manejar por los partiditos de aquí. La colonia le cabe en una muela.

Y ahora agregó:

—Es indudable que al general le gusta la guerra y no la política. Si ésta le divirtiera, ya en España le habrían fabricado un partido para su uso personal. Esta industria está muy adelantada por allá, aunque no la protejan los aranceles.

—¿Cree usted que vendrá un Teniente General?

Pregunta de moda y que me recuerda esta otra del tiempo del rey Amadeo:

—¿Cree usted que el duque de la Torre comerá en Palacio?

Unos días, se nos telegrafía de Madrid:

—Se dice que irá a Cuba un Teniente General.

Otros:

—No es probable que vaya un Teniente General á esa isla.

Otros:

—El general Campos no opina que se necesite un Teniente General.

Otros:

—Se habla de enviar tres Tenientes Generales.

Algunos derechistas son partidarios de que venga un Teniente General á hacer la política, para que Martínez Campos pueda dedicarse exclusivamente á hacer la guerra; con lo que esos sencillos unionistas piden, sin saberlo, la separación de mandos.

Y el ejemplo de otras naciones, nos enseña que en casos de guerra, es cuando tiene razón de ser que los mandos estén unidos.

En fin, veremos si para la semana que viene hemos salido ya de incertidumbres sobre esto del Teniente General.

Confieso que el asunto me interesa algo; tengo tres ó cuatro amigos, que son Tenientes Generales, y quisiera que alguno de ellos se colocase por aquí en buenas condiciones. Se entiende, si no es posible colocar á los tres.

ANTONIO ESCOBAR.

Moléculas

No existe la virtud en absoluto
y, aun siendo relativa, es admirada:
la mujer más honrada
peca con la intención cada minuto.

El honor de la mujer
ni es virtud ni castidad:
es fuerza de voluntad
para saberse vencer.

Te tachan de ser libre, prenda mía,
pero es porque tú quieres. ¡Qué bobada!
Para ser más honrada
ten un poquito más de hipocresía.

Las mujeres, por arte del demonio,
se venden sin cesar, de Enero á Enero:
unas pocas se venden al dinero
y otras muchas, las más, al matrimonio.

No mientas más, mujer, porque vacilas
y finges mal la calma,
¡Tú no te ves el alma
que se asoma al balcón de tus pupilas!

Nunca teme la muerte el alma fuerte.
Al contrario: la vé con alegría;
que es el sueño la imagen de la muerte
y es muy dulce soñar, amada mía.

Nunca confieso á un cura mis pecados:
los tengo en mi conciencia confesados.

Un beso te he robado
y haces mal en quejarte de mi exceso.
Mirame sin enfado,
porque un beso robado no es un beso.

No mereces mi amor; y algunas veces
creo no amarte ya, paloma mía;
pero por eso te amo todavía:
¡porque no lo mereces!

Agosto, 1895.

JUAN B. LUBAGO.



203

* D. * Fernando * Escobar *

CONSAGRAR un recuerdo á la memoria del Sr. D. Fernando Escobar y Castro, van las presentes frases. En la ciudad de Cienfuegos, donde residía hace algún tiempo ejerciendo la noble profesión de la abogacía, acaba de fallecer el distinguido jurisconsulto y atildado escritor y hombre de letras que supo honrar con su nombre las ciencias jurídicas y literarias cubanas. Nacido en Trinidad, residió como estudiante largo tiempo en Sevilla, donde sus aficiones poéticas le hicieron figurar entre los discípulos predilectos del glorioso jefe de la escuela sevillana, don

Ocasión propicia para demostrar sus conocimientos le ofreció el encargo que hace pocos años recibiera de varios hacendados de escribir un folleto, el cual publicó con el título de *Las naciones ante el impuesto*.

Persona de verdadera cultura, educado en centros literarios de elevación positiva, conservó siempre esa distinción espiritual que revela al hombre que crece y se desenvuelve al vivificante calor de una atmósfera intelectual.

En prueba de su elevación literaria, que le llevó á conocer como



TEATRO DE LA GUERRA.—Interior de la iglesia parroquial del poblado del Cristo (Santiago de Cuba), donde se hicieron fuertes las tropas en el ataque de los insurrectos á dicho punto.

Alberto Lista, volviendo á Cuba cuando ya era Ldo. en Derecho. Casó aquí con una principal dama y comenzó á recoger el fruto de sus desvelos y estudios, ocupando distinguidos puestos en la carrera judicial y haciéndose sólida reputación de hombre de valer, de notable orador y de literato de rara erudición y gusto exquisito.

Dedicado, después de ese período, á ejercer su profesión, recordamos su entusiasmo y acierto en las discusiones de la Sección de Procedimientos de nuestro Círculo de Abogados.

la propia las literaturas italiana, francesa é inglesa, vamos á regalar á nuestros lectores con un bello soneto debido á su delicada pluma; y la grande estimación que por el aventajado discípulo tuvo el sabio D. Alberto Lista nos proporciona el placer de dar á conocer otro soneto, inédito, de este ilustre é insigne poeta, compuesto por su privilegiada inteligencia á los setenta y dos años.

Sirva de consuelo á los que le lloran el saber que cuando la juventud de la vida animaba el noble y simpático rostro del

EL CENTINELA



TEATRO DE LA GUERRA.—Un Guerrillero

eterno ausente, ya habían caído sobre sus sienas las puras flores de la ofrenda del maestro; y que ahora, cuando sus cansados ojos se han cerrado para siempre, les acompaña en su dolor todo el que sepa honrar la memoria de los hombres que han dado brillo y lustre á su país.

Hé aquí las dos composiciones:

A mi digno maestro el Sr. D. Alberto Lista

Rasgaba en torno el azulado cielo,
de oliva y verde lauro coronado,
su curso prosiguiendo arrebatado
el sacro Apolo con sublime vuelo.

Y alegre al verte en el tendido suelo
raudo descendiendo en carro apresurado,
de las gracias divinas circundado,
tu nombre á celebrar con dulce anhelo.

Tu virtud admirado contemplaba
y ese noble esplendor que te rodea,
tu genio grande y tu saber fecundo.

Y con fervor y gozo así exclamaba
llo de majestad: «Tu nombre sea
gloria de España, admiración del mundo.»

Fernando Escobar y Castro.
Sevilla, Junio 23 de 1847.

A D. Fernando Escobar, mi amigo y discípulo

¿Qué vale al hombre sabio, mi Fernando,
seguir al astro en su veloz carrera,
ó hallar el tiempo en que la luz primera
llegó del Sol la tierra iluminando?

¿Qué vale, los principios combinando,
leyes dictar á la creación entera,
si su infelice corazón altera
de las pasiones el furioso bando?

Los frutos de la mente generosa
corrompe con su aliento el vicio impuro;
que donde no hay virtud la verdad huye.

Así en el seno de antreabierta rosa
se anida insecto vil; y el germen puro
y el nacarado pétalo destruye.

Alberto Lista.

Sevilla, Junio 26 de 1847.

FERNÁN SÁNCHEZ.

En el servicio de avanzada, inmóvil,
trémulo el pulso, la mirada incierta,
se apoya en el fusil el pobre quinto
perdido en un repecho de la sierra.
La noche mil fantasmas caprichosos
finge y dibuja en las cercanas peñas;
las hojas de los árboles imitan
pisadas de enemigos que se acercan;
suben á veces del profundo valle
cien extraños rumores que amedrentan,
pero atento el oído, quieto y firme
cumple con su deber el centinela.
¿Dónde está? No lo sabe. Le apartaron
del calor de su madre y de su tierra,
le metieron con otros infelices
en un barco más grande que su aldea
y quedó separado por algunos
centenares de leguas
de todos los amores de su vida,
que tal vez ni le nombran ni le rezan....
El sí se acuerda entonces de su patria,
que tan lejos le envía á defenderla,
y á su pobre casuca,
mientras vigila, el pensamiento lleva.
Tras la abrupta montaña
que en la negrura el horizonte cierra
se escuchan los rugidos poderosos
del Oceano que le aparta de ella.
Las mismas olas que las rocas baten
y el resoplido del titán semejan
vienen de allá, de las queridas costas,
y efluvios traen de las amadas selvas.
Acaso á aquellas horas, en su pueblo,
en derredor de la amplia chimenea
hacen los viejos, cerca de la lumbre,
augurios de la próxima cosecha;
duermen en los escaños los chiquillos,
las mozas hilan y los mozos juegan.
Nadie se acuerda de él.... ¡está tan lejos!
No se sabe siquiera

ni á qué obedece la sangrienta lucha,
ni donde cae el sitio en que se encuentra.

Y empieza á clarear. Y poco á poco
el día que alborea
recorta en el azul del horizonte
los empinados picos de la sierra.
Dibújase en el valle el caserio,
se destaca el verdor de la arboleda,
y allá en la lejanía, el monte virgen
surge de pronto como mancha negra.
Por extraño capricho del ensueño
ve el soldado su aldea
que á los primeros besos de la aurora
sacudiendo el sopor se despereza.
Oye los esquilonos del ganado
que en los callejos tortuosos suenan,
ve las garridas mozas que á la fuente
se van con la ferrada á la cabeza,
y escucha las canciones
quejumbrosas y tiernas
de los otros gañanes sus amigos,
que las yuntas disponen y aparejan.....

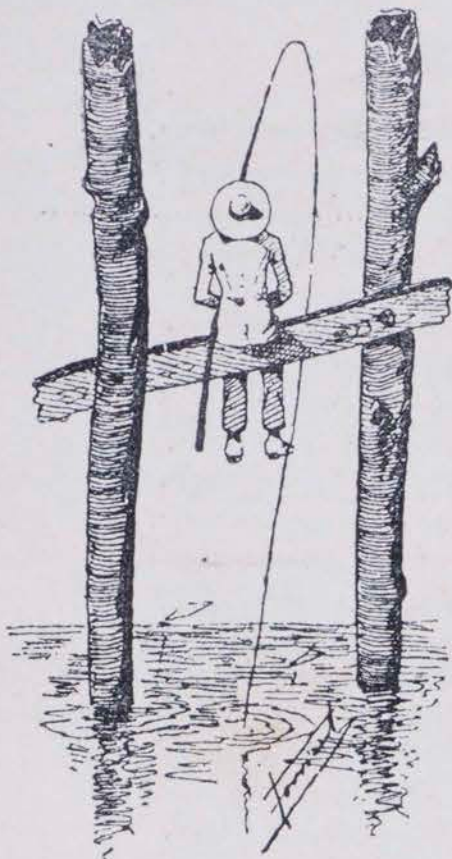
Se le olvidan al quinto,
con la ilusión, sus ansias y sus penas,
y se cree transportado á las campiñas
que con sudor los labradores riegan
en la tranquila paz, y se le antojan
mortal de la merienda
la cartuchera llena de cartuchos
y la culata del fusil esteva....
Pero brilla de pronto un fogonazo
del monte en la ladera;
sale esplendente el sol, silban las alas,
los últimos girones de la niebla
se llevan las doradas ilusiones....
y da principio la función de guerra
1895. SINESIO DELGADO.



TEATRO DE LA GUERRA.
Retrato auténtico del cabecilla Amador Guerra, muerto á principios
del mes pasado, en la sabana de Yara.

202

CRÓNICA



ABIAMOS llegado á los postres. Desde el saloncito de *Chaix* en que nos reuníamos varios íntimos, sólo se percibía el fino follaje del jardín bañado por la tibia claridad de los mecheros de gas y no se escuchaba más que el lejano y prolongado acento de las olas.

La conversación había girado en torno de los mil y tres asuntos que forman la actualidad de la vida habanera. Algunas veces el límite fué rebasado y la charla se extendía á cosas y personas de otros lugares. No hay fronteras cuando intencional ó incidentalmente recae una conversación en algún punto de arte.

Pero ya en ese período de la comida el tema mundano había concentrado la atención de todos los comensales.

Se habló de las bodas que había

concertadas y las que habían sido disueltas.

Sea ó nó una indiscreción, la chismografía es siempre un capítulo de interés en la crónica de sociedad.

Y yo empiezo por contar—embozando la pluma todo lo posible—que entre las bodas que hay en perspectiva se cuenta la de una aristocrática señorita del Cerro, tan blonda y delicada, que ha sido comparada más de una vez con figuras ideales y heroínas de leyendas.—Se precisó la fecha de la ceremonia hasta el punto de asegurarse que se celebraría en el mes de Noviembre.

Otra boda—también de una blonda y espiritual *demoiselle* que vive en Guanabacoa—se dijo que tendría celebración allá para fines de año.

Se habló también de que para pronto, muy pronto, estaba fijado el matrimonio de un conocido caballero que por el día se le ve en la Aduana y por la noche en el *Union Club*.

Las bodas disueltas. Es un tema lastimoso... y comprometido.

Hay una que ha llamado la atención y que fué origen de comentarios surtidos por la sorpresa de encontrar á ella (sin que estuviera

él) en una reciente fiesta de playa. Se trata de una señorita cuyo padre ocupa una elevada posición social y un joven que desciende de un título.

Algo más, sobre este tema, desfiló en el curso de la *causerie*. Pero la pluma vacila entre los dedos aconsejada por la más saludable discreción.

Aún en sus fiestas de carácter más íntimo, siempre conserva el Cerro la distinción de sus tradiciones.

Los que damos á lo que es selecto la superioridad que se merece, sentimos siempre el más halagador gusto en medio de esas reuniones donde la calidad humilla á la cantidad.

En el Cerro hay dos días de la semana—los miércoles y sábados—en que el parquecito del Tulipán se ve favorecido por un elegante concurso de damitas. No se cuenta previamente con programa alguno, porque allí todo se fia á la iniciativa del momento: se habla, se pasea ó se concierta una partida de *croquet*. Y así, desde las cinco y media hasta las siete, hora en que el grupito se dispersa.

Por las noches hay casas fijadas para reunirse: las de las distinguidas familias de Ramírez, Casuso, Arcilla, Murias, etc.

El grupito es digno de aquel *faubourg* delicioso. Una conjunción de bellezas tan celebradas como *Lily* Casuso y su hermana María, *Nena*

Arcilla y la otra *Nena*, la espiritual Josefina Zayas, Silvia Moliner, Mercedita Cadaval, Consuelito y *Pepa* de Cárdenas, y una niña encantadora cuya presentación en los salones será un *succés* en las crónicas de la distinción habanera.—¿Su nombre?—Se llama Encarnación Chacón y es la primogénita de una dama de proverbial elegancia, muy distinguida y refinada, la Sra. América Pintó. Para sus amigos, Encarnación se llama *Chichi*, y para todos, es una damita de porte aristocrático, muy linda y muy graciosa.

De ese grupito no podía estar ausente María Murias. Su concurso es seguro—porque también es anhelado—en todo aquello que sea en el Cerro una manifestación de alegría.

Algunas veces los paseos y reuniones tienen, para aumentar sus atractivos, la presencia de alguna señorita muy distinguida. Y es—por ejemplo—cuando aparecen *demoiselles* como María Fabián, esa ideal figurita que es la más acentuada expresión femenina.

Cohorte de grupito tan adorable es una legión de simpáticos jóvenes en la que indistintamente forman parte los hermanos Ramírez: Raoul y Ramiro, Angel Lluria, Antolín Martínez, Antonio Solar, *Tano* Arcilla, Ignacito Cervantes, Miguel Torriente, *Willy* Sawton, Alberto Delgado, Fernandito Zayas, Pelayo Fabián, Manuel del Barrio y Julio Forcade, el hermano de la bellísima *Petite* Forcade y el más *petit* de los Forcade.

La última de las reuniones hasta ahora celebrada fué la del miércoles en la hermosa residencia de la familia de Casuso. Reunión encantadora presidida por la más inefable cordialidad y por la gracia avasalladora de las hechiceras Lily y María.

**

Varias noticias á propósito del Cerro:

—La familia del Sr. Francisco Carrillo ha retornado á su casa del Cerro, después de largos meses de ausencia en la Vívora, donde fué á reponer su quebrantada salud la distinguida Sra. García de Carrillo.

—La preciosa quinta en que han residido últimamente los Sres. Marqueses de la Graciosa, será pronto ocupada por la Sra. Condesa Vda. de Ibañez con su hija la Sra. Ibañez de Ajuria.

—La familia del Sr. Guillermo Bonnet también ha regresado de su temporada en la Vívora.

—Una rectificación á mi anterior crónica: los días señalados por la familia del Sr. Luis Murias para recibir á sus amistades, son los sábados primeros y terceros.

**

Gran animación ha despertado el baile campestre con que termina la temporada de fiestas de la playa.

Juan Miguel Ferrer ha tomado esta iniciativa con calor y entusiasmo.

Se engalanará la glorieta con flores y guirnaldas, y potentes focos de luz eléctrica iluminarán el camino desde la estación de la playa.

Infinidad de faroles chinoscos matizarán con sus múltiples colores el cuadro de animación de la glorieta.

A la llegada del tren de las nueve empezará el baile y á las dos de la mañana saldrá el *express*. En los paraderos del Cerro y *Concha* habrá carros del Urbano y el precio de los billetes de pasaje—ida y vuelta—es el de un peso plata.

No es posible dudar del éxito de esa fiesta. En ella se conciertan todos los atractivos: un baile en noche de luna y en una glorieta deliciosa.

**

Irijoa abre sus puertas el miércoles para una función de beneficio.

La compañía de Bufos de Salas—que actúa diariamente en dicho teatro—trabaja esa noche para favorecer á un periodista digno de estimación y simpatía, el Sr. Moisés Valdés Codina, director del periódico literario *Album del Hogar* y uno de esos luchadores de la pluma que acude por primera vez á la generosidad de la Habana.

Salas ha combinado el programa escogiendo las piezas más celebradas de su típico repertorio: *Caneca*, *Maridos y Mujeres* y *Amigas de Confianza*. En los intermedios, guarachas y canciones por el cuerpo guarachero en que figura el popular *Ramitos*.

La función ha sido puesta bajo los auspicios de personalidades tan distinguidas como el señor Marqués de Apezteguía, Sr. Conde de Macuriges, Sra. Da



FELISA CASANOVA

Demos un lugarcito á la preciosa niña Felisa Casanova, cuya historia está en su carita. No tiene más edad que la que representa y á sus ojitos bellos le saltan la gracia y la inteligencia.

Ella no comprendería aún nuestra felicitación, pero sí sus padres, orgullosos de poseer tan lindo *bijou*.

Concepción O'Farrill de Santos Guzmán y Sra. Da María Amblard de Pichardo.

Para obtener localidades dirigirse á las señoritas siguientes: Adela Lérica, Aramburo 10; Constanza y Rafaela Vázquez, Rayo 62; Amelia Zequeira, Refugio 41; María Torre de Alba, Castillo 8; Adriana Casas, Habana 90; Avelina Veiga, Estévez 46; Alicia Martínez, Amistad 63, Leonor Vallmajó, San Nicolás 55; Angélica Romero, Picota 15; Susana Prieto, Lamparilla 3; Angelita Miranda, Amargura 90; Rosa y Carmen Rodríguez, San Nicolás 119 y Amada Luisa Rius, Amistad 140.

Tenga en esta crónica unas líneas de aplauso, la ilustrada directora del colegio para señoritas *Santa Teresa de Jesús* (Concordia 61), Pilar Massaguer. He aquí una elegida del magisterio, una joven meritísima que ha elevado su plantel de educación á brillante altura.

Esos centros en que se educa la mujer, bien merecen las enhorabuenas de los que nos interesamos por el adelanto de esa bellísima mitad de nosotros.

El Parzival se dirige hoy á las personas que se rompen los sesos en busca de un regalo que satisfaga á la persona á la que esté destinado.

La colección de la perfumería *Parzival* en esencias, jabones, polvos y aguas refrescantes constituye regalos propios para todo ser humano sin distinción de sexo ni de edad. Sus envolturas tan lindas y elegantes son de carácter distinto á todo cuanto se ha visto en perfumerías; así es que entre tantas buenas condiciones que reúne *Parzival* también tiene la de la originalidad, condición principal para un regalo.

El Parzival es el producto más noble del Sr. D. Wm. Rieger proveedor de las REALES Cortes de España, Portugal é Italia. *El Parzival* fué premiado en la exposición de Chicago con la medalla de oro y el diploma siguiente:

«Por el más alto grado y superior excelencia de las preparaciones exhibidas; por la delicadeza y permanencia del perfume; por el elegante estilo y la belleza con que han sido presentadas».

El concierto que debía celebrarse hoy sábado en el Salón López, á beneficio de las distinguidas cantantes Sra. Caridad H. de Hernández y Luisa Gil del Real, se ha transferido, por indisposición de esta última, para el próximo lunes.

Existe en nuestra sociedad gran animación para asistir á esa fiesta.

A última hora nos hemos enterado de la muerte del Sr. D. José Hernández Abreu, miembro prominente del Partido Autonomista.

Reciba su familia el pésame sentido de este periódico.

ENRIQUE FONTANILLS.



SEÑORA TERESA GIRALT DE DEMESTRE

Fiel EL FIGARO á su propósito de traer á sus páginas todo aquello que pueda enaltecerlas y presente vivo interés á sus numerosos lectores, ofrece hoy—y en ello cumple con un deber y satisface un especial deseo—el retrato de la distinguida señora Teresa Giralt de Demestre, dama que no sólo es honra y bendición de su hogar, sino gala y delicia de nuestra buena sociedad; tan múltiples son y tan excelsas sus virtudes íntimas y sus gracias exteriores. De la galería que hemos abierto y mantenemos, el medallón que hoy brindamos es de los más simpáticos.

BODAS

Fontanills-Alonso

Razones de delicadeza impiden hoy al cronista de EL FIGARO que entre sus notas de la semana aparezca la relación de la brillante ceremonia nupcial que ha hecho memorable en dos corazones la fecha del 24 de Agosto.

EL FIGARO cumple con sus lectores y satisface un natural y simpático deseo, copiando en esta página—ornada por los retratos de la feliz pareja—los párrafos que la crónica de sociedad de *La Lucha* ha dedicado á la descripción de esta fiesta de amor.

Dice de esta suerte tan apreciable y popular colega:

«Sentimos que la estrechez de espacio á que nos condena el día de hoy, día de muchos sucesos que relatar en los diarios, y en que está más expedita la tijera del Regente, nos impida dedicar una extensa crónica, como lo merece, á la boda de la hermosa señorita María Fontanills, celebrada el sábado en la iglesia de la Merced, con el notable esgrimista, el joven D. Manuel Alonso.

Esta fiesta nupcial no sólo llevó al templo, nutrida falange de amigos de los contrayentes, sino que atrajo la curiosidad de muchas personas que invadieron las cercanías de la Merced.

Pasadas las nueve de la noche, llegó la engalanada novia, del brazo de su señor padre. Su *toilette* era rica y elegante: raso del puro color del alma de María; velo vaporoso como sus sueños de enamorada; azahares fragantes como su espíritu de virgen.

Seguiales, el Sr. Alonso, que daba el brazo á la madre de la novia. Colocados en el altar mayor de la aristocrática iglesia, fueron rodeados por un doble cordón de señoras y caballeros.

Al lado de la simpática pareja se colocaron los padres de María, padrinos en la ceremonia, y junto á éstos, los testigos, doctores Santos Fernández y Ricardo Dolz.



En la concurrencia figuraban, entre otras muchas distinguidas, las señoras María Luisa Hernández de Peñalver, de Santos Fernández, señora Spencer de Delorme, señora Antonia Roca, viuda de Viurrín, señoritas Ernestina Fontanills, Amelia Barrera, Julita Sotolongo, Josefina Ermann, Mercedes Mazón, Jesusa Flores, Asunción Marcos, Zaldariaga, Barbería, Menéndez, Alonso, Lastra, etcétera.

En el grupo de caballeros, los doctores Jacobsen, Mimó, Benito Valdés y Fontanills; los señores Peñalver, Mario G. Kohly, Roig, Vicente Hernández, Juncadella, Antolín Martínez, Fernández Bramosio, Melchor Herrera, Jacinto Sotolongo, Francisco Díaz, Delorme, Rivas, Roca, Rivero, y en cuerpo, la sala de armas de que es profesor muy querido el señor Alonso. No faltó un discípulo á la boda del maestro.

Naturalmente, que figuraba en primer término, nuestro compañero estimado, Enrique Fontanills, ideando quizá su mejor crónica, la única que guardará inédita allá, en las gavetas preferidas de su corazón. ¡Debía trazar estas líneas. ¿Cuándo se ejercitará más gustosa y dignamente la pluma, que cuando la ponemos al servicio de aquellos á quienes amamos? En estos casos, es una falta la delicadeza.

La ceremonia terminó con plácemes y efusiones, y sabemos que más tarde la concurrencia pasó á la morada de los señores Fontanills, donde se la obsequió regaladamente.

Nuestros votos por la ventura eterna de María y Manuel. ¡María y Manuel! Dos nombres que se unen bien en el goce de la felicidad.

Felicidad—agregamos nosotros—que parecía brindarles desde lo alto de su trono, la venerable imagen de las Mercedes, cuando ante ella compareció la novia seguida de sus damas de honor, dos lindas y adorables señoritas: Margarita Fontanills y María Luisa Pujol.



LA VIDA PARISIENSE

DEL SIMBOLISMO



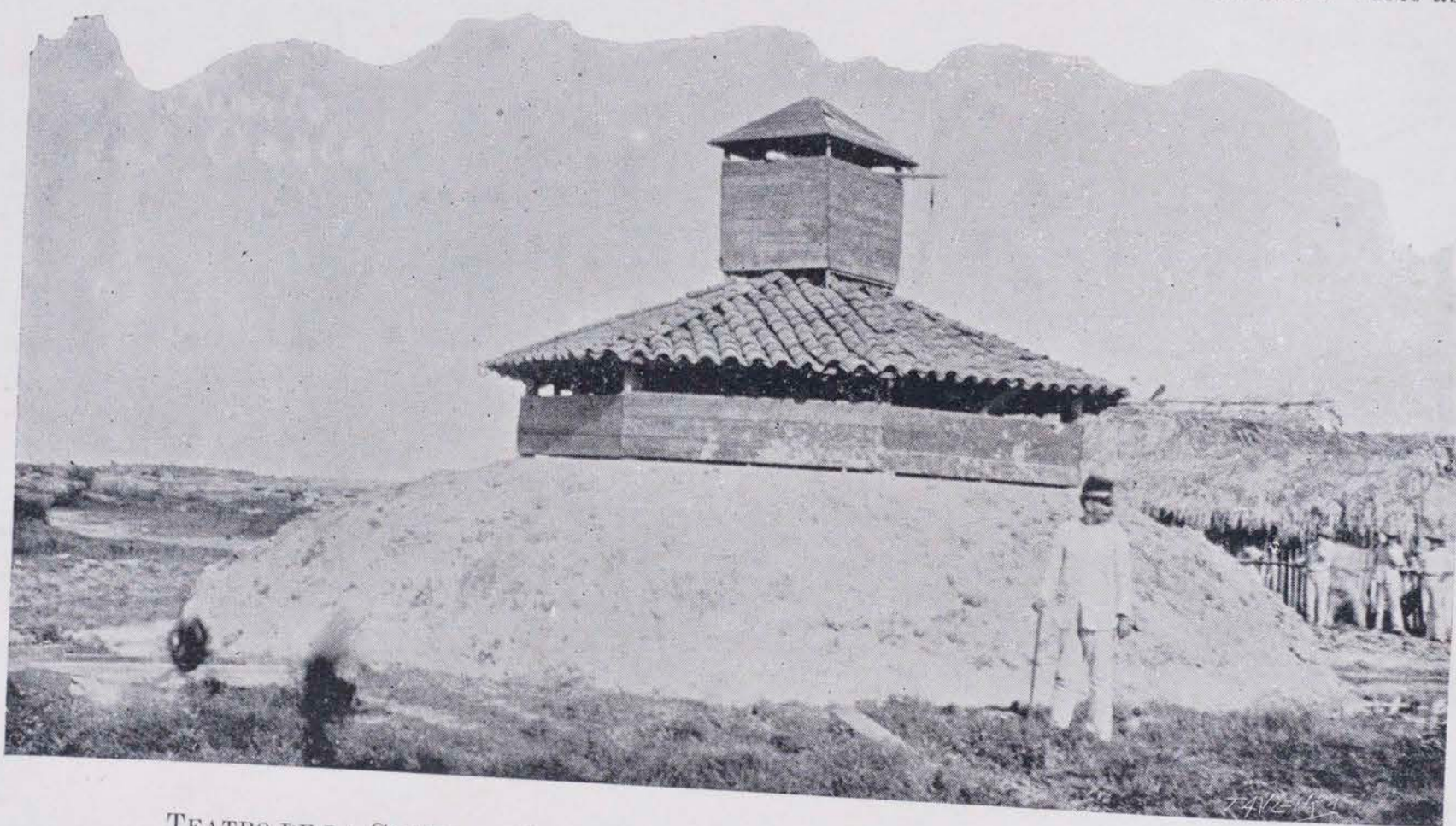
hablar de los poetas jóvenes de Francia es: INDIVIDUALISMO. Individualistas todos lo son por las ideas, por las obras y por la educación. Preguntad á cada uno de ellos cuál es el verdadero

ABLAR de los poetas de hoy es más difícil que hablar de los poetas de ayer. En 1860 la juventud literaria era un ejército disciplinado cuyo jefe se llamó Leconte de L'Isle y cuyo estandarte ostentaba, como insignia, una cabeza de Minerva grave, impasible y correcta. Los literatos que ahora comienzan á ser célebres, no están unidos entre sí por ningún lazo verdaderamente sólido... Unos se llaman simbolistas, otros decadentes, otros romanos, otros cabalistas, otros místicos, otros budistas, otros instrumentistas y otros estetas, pero en el fondo todos esos adjetivos sólo podrían servir para designar algunos grupos y algunas personalidades. La única palabra que puede emplearse justamente para

Se han reído y tal vez con razón, porque este simbolismo que hoy nos preocupa no es ni la encantadora alegoría de los poetas refinados ni menos aún el símbolo grandioso de los cantores épicos, sino algo más metafísico, más decorativo y más obscuro.

El verdadero simbolismo, el simbolismo de la *Divina Comedia*, del *Quijote*, de *Otelo*, de *Romustrolm*, es sencillo y sobrenatural. Los profesores de retórica suelen explicarlo con una frase, y los hombres de talento lo comprenden casi siempre sin ayuda de escoliastas piadosos. Mas ese simbolismo no es hijo de la razón ni del trabajo, sino de la casualidad. Antiguamente los poetas no se decían: «voy á hacer una obra con símbolos», sino simplemente: «voy á hacer una obra». El símbolo brotaba solo del fondo de las frases escritas.

Sin duda ninguna los grandes poemas suelen tener rincones misteriosos y hacer que el crítico se pregunte al leerlos: «Esta Beatriz ¿es la Teología, es el amor?» ó bien: «Helena ¿es la pasión, es la idea?» Pero esas obscuridades son completamente extrañas á la obra soñada. El poeta no llega á ellas sino por falta de formas bastante concretas para encerrar su visión. Nuestro vocabulario es siempre reducido; nuestras ideas son á veces abundantísimas,



TEATRO DE LA GUERRA.—Fuerte del Oeste en Santa Cruz del Sur (Puerto Príncipe).

ideal artístico, y os responderá: «Ninguno; el ideal no existe; lo que existe es un ideal para mí y otros mil ideales para otras mil personas».—«En el sentido estricto de la palabra, dice Moréas, no hay escuelas, pues cada poeta tiene una individualidad á la cual no puede nunca renunciar». Y Charles Morice: «Nosotros, que estamos llamados á hacer una gran síntesis literaria, no podemos unirnos, sino que al contrario tenemos que vivir aislados». Y Henri de Regnier: «Verdaderamente, eso de las teorías, de las banderas y de los programas no tiene para mí ningún encanto». Y Charles Vignier: «¿Simbolistas ó decadentes nosotros? No, señores míos; lo que somos y lo que queremos ser es poetas». Y Adrien Remache: «El movimiento literario no existe; lo único que existe es una juventud poética». Y Rettée: «Nada de sociedades; sólo personas». Y Remy de Goormont: «Los hombres no se pueden sumar; cada uno es cada uno». Este último, sobre todo, ha defendido con gracia y elocuencia la teoría individualista en un libro sobre el arte moderno.

Algunos críticos de buena fe, tratan, sin embargo, de probar que si los jóvenes de hoy se diferencian en muchas cosas, por lo menos tienen un lazo de unión que es el *simbolismo*.

¡El *simbolismo*! Pero, Dios mío, ¿y qué significa esa palabra? Yo se lo he preguntado á Moréas (que fué el que primero la pronunció en Francia) y me ha respondido que no es sino una broma; luego se lo he preguntado á Barrès y á Mazzel y á Morice y todos se han reído de mí.

—tan abundantes, para encerrarlas en fragmentos de versos, el genio se ve precisado á ejecutar una labor de paciencia en la cual no siempre sale airoso.

La parábola de Emerson, que Maeterlink cuenta á sus amigos, es una imagen perfecta del símbolo. Un carpintero que pretende labrar una viga la coloca bajo sus pies, de modo que la fuerza de gravitación terrestre colabore en su trabajo. Así el poeta que, al pintar un carácter especial, pinta sin querer muchos caracteres y hace universalizaciones con ayuda del mundo. Otelo, que para Shakespeare sólo fué un hecho, se ha convertido para nosotros en un símbolo, porque la humanidad ha visto en él algunos de sus mismos sentimientos.

**

Los poetas de hoy proceden de un modo diferente, pues en vez de pedir ayuda á la Naturaleza, tratan de alejarse de ella. Entre sus manos el símbolo no es un poder, sino una figura retórica. Unos se sirven de él para dar aspecto misterioso á las cosas vulgares; otros lo emplean para aclarar sentimientos oscuros, y todos le hacen vivir una vida puramente exterior, una vida de linterna ó de fuego artificial, sin creer que en su fondo haya un faro secular.

Así, pues, lo único que Moréas hizo, al inventar en 1885 el simbolismo contemporáneo, fué crear una forma poética que podrá ser excelente y que á mí me parece deliciosa, pero que no basta para unir en un solo grupo á los que hoy buscan su ruta de Damasco en el mundo del Arte.

París.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

Mundo Extranjero.



REEN los lectores de *El Figaro* que va se ha dicho todo lo que podía decirse respecto de Víctor Hugo? Los que tal sospechen no tienen más que leer, para convencerse de lo contrario, las interesantes páginas que sirven de prefacio á una reedición del *Diario del destierro* de Víctor Hugo, que fué descubierto hace algunos años en Inglaterra y publicado por la primera vez á raíz del descubrimiento. Este prefacio es de Octavio Uzanne, el más inteligente de los directores de Revistas extranjeras.

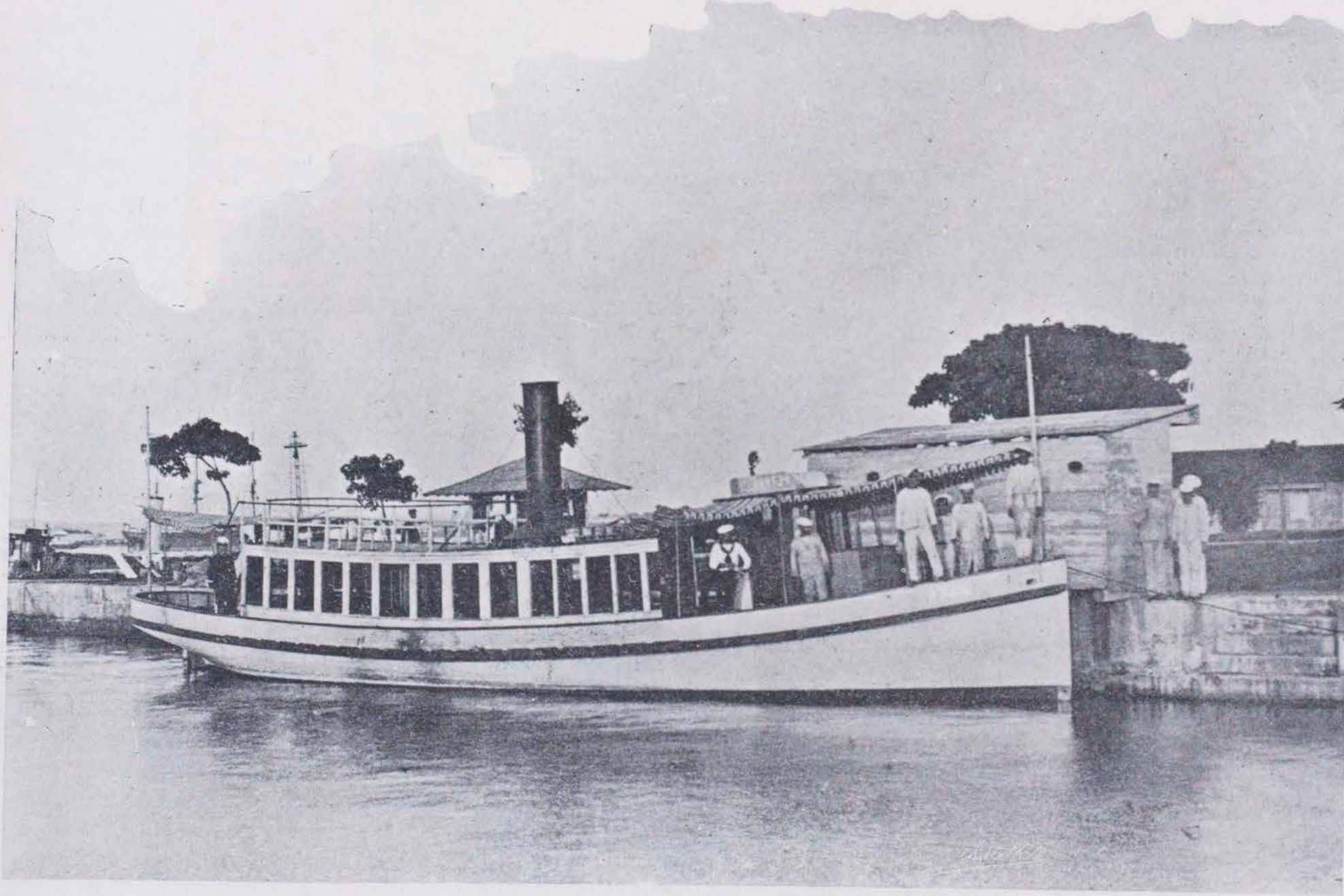
El diario comienza en Julio de 1852 y llega hasta 1856. Es una relación minuciosa de las conversaciones de Hugo con su familia, sus amigos y las figuras distinguidas que iban á visitarle en su destierro. Esas páginas parecen haber sido redactadas al día, revisando Víctor Hugo minuciosamente lo escrito, pues según Uzanne, el manuscrito lleva correcciones hechas por la propia mano del gran poeta. La correspondencia se extiende á un periodo de cerca de 50 años. Comprende cartas de un gran número de hombres célebres, escultores, pintores, músicos, actrices, políticos y refugiados políticos de todas las partes del globo.

hierros y á salir de la vida, á abandonar la casa que Dios nos ha dado al ponernos en este mundo. Creo que el crimen del suicidio debe tener por castigo un castigo ultratumba; sobre todo, cuando el suicida ha abandonado este mundo sin razón dominante, sin dolor extremo. Creo que entonces Dios le hace comenzar de nuevo y en condiciones más duras, esa existencia que se ha roto voluntariamente.»

.....Apropósito de un artículo de Gerard de Nerval sobre *El muerto vivo* (una comedia que representaba á un hombre suicidándose porque no podía casarse con la mujer á quien amaba, y asistiendo enseguida á la vida que hubiera tenido si se hubiera sentido con valor para sufrir más largo tiempo la vida: fortuna, amor, todas las dichas)

Víctor Hugo decía:

«Sí, es una idea nueva y hermosa; se podría sacar un gran partido de este asunto. En 1870, yo había propuesto á Antenor Jolly hacer un *Teatro Fantástico*. La cosa no se ha llevado á efecto por la estupidez de los directores. ¿Pero hay nada más bello que lo fantástico mezclado á un drama humano? ¿Hay algo más asombroso que la aparición del Comendador en el *Don Juan* de Molière? Solamente que Molière ha hecho mal en llamar su obra *Le festin de Pierre*. Hubiera debido llamarla *Le convive de Pierre*, traducido literalmente del español. *Le convive de Pierre* es mucho más terrible que *Le festin de Pierre*, título cuyo sentido no se comprende bien. Todo eso no impide que Molière sea el mejor poeta del siglo



TEATRO DE LA GUERRA. — Lancha-cañonera *Santocildes*, en el Arsenal. (Habana).

«La letra de esos manuscritos—dice Uzanne—no es de Víctor Hugo: las cuartillas son desiguales de forma, pero puestas muy en orden; es decir: un montón de hojas que han sido inteligentemente coordinadas y que forman una serie muy curiosa y de un vivo interés. Aquí y allí, en la monotonía gráfica de esas páginas, se ven anchas correcciones de mano del autor de *Los Miserables*. Estas correcciones atraviesan las líneas, se extienden por las márgenes y ponen un sello oficial á todas las conversaciones consignadas.»

Después de leer la mitad del volumen—añade Uzanne—pude convencerme de que el título: *Diario del Destierro*, no era completamente exacto. Yo creo que se trata de un *diarium* de Francisco Víctor Hugo, quien se hubiera complacido anotando cada noche las ligeras conversaciones literarias, artísticas, económicas, estéticas y dramáticas que tenían lugar diariamente en las comidas del titán desterrado. El título verdadero de esos manuscritos debería ser: «*Las conversaciones de sobremesa de Víctor Hugo en Guernesey*».

Uzanne señala al lector un diálogo curiosísimo que se halla hacia la mitad del libro. Es una conversación sobre el siglo de Luis XIV, y en particular sobre el suicidio, entre Víctor Hugo, sus hijos y Vacquerie. Extractaré del volumen, para los lectores de *El Figaro*, los pasajes siguientes:

«CHARLES.—El exceso del dolor puede excusar el suicidio.

«V. HUGO.—Yo diría excusar, pero no absolver. Yo miro el suicidio como una cosa muy grave; nadie tiene derecho á romper sus

de Luis XIV, lo que dejaba á Boileau el cuidado de concederle talento sólo como rimador y á los grandes señores de su tiempo el considerarle sólo como un poeta cómico. Pero lo propio del siglo de Luis XIV (y voy á asombrar á los gorros de algodón clásicos) es el romanticismo.

¿Hay algo más romántico que ese siglo en que se creaba Versalles, ese palacio en que el agua, torciéndose al salir de la piedra, ligaba á la vez lo que hay de más sólido á lo que hay de más líquido? Tiempo singular en que se cortaban los cabellos para hacerse una peluca, en que se representaban tragedias de Racine, mitad con traje griego, mitad con traje Luis XIV, tragedias de que Mme. de Sévigné hablaba en sus cartas, sonriendo, porque estimaba poco esa literatura de zancos? El siglo de Luis XIV es un siglo de fantasía dominado por la figura severa de Molière; obligado á reirse con su época ha hecho un teatro lujoso de fondo verdaderamente siniestro. Y como ha puesto en él á la vez la carcajada de las marquesas empolvadas y los sollozos eternos del corazón humano, ha hecho una obra prodigiosa, que participa del siglo de Luis XIV y de todos los siglos.....»

Y Uzanne termina su prólogo con estas líneas:

«Si el traductor de Shakespeare hubiera tenido el ocio de revisar y corregir esas *Conversaciones de sobremesa de Víctor Hugo*, quizás tendría hoy la Francia un suplemento á *El Banquete* de Platon.

UN CAPITAN TRASATLANTICO

...Así como de Girardin se ha dicho que si antes de su tiempo no hubiera existido el periódico, él lo hubiera inventado, bien puede afirmarse respecto del capitán Resalt, que de no existir la ciencia de la navegación, él hubiera dado en ella. He dicho ciencia de la navegación y he debido decir ciencia y arte: arte, porque se navega mediante ciertas y determinadas reglas, y ciencia, porque el arte de navegar ha subido á la categoría de ciencia, desde que varios principios científicos puros y aplicados forman parte integrante de la navegación moderna.

A los hombres que viven casi siempre en el mar, los considero muchísimo más que á los que viven en tierra: yo apenas tengo amigos en las ciudades y en los campos. Y sobre los mares tengo no pocos y verdaderos amigos. ¿Qué he hecho para ello? Para tener pocos amigos en tierra, he hecho mucho bien; para tener tantos y tan buenos amigos en el mar, no he hecho nada, por que no recuerdo haber hecho favor alguno á ningún marino, que no es favor, la justicia ¡ay! bien merecida que mi pluma ha hecho, muy parcamente, á marinos tan superiores como el capitán perteneciente á la Compañía Trasatlántica don Rafael Resalt.

Hay hombres que parecen lo que no son: el sabio marino, cuyo nombre acabo de escribir, tiene el aspecto de hombre adusto, altivo, cruel, orgulloso, despótico. Es todo lo contrario: cortés, modesto, noble, sencillo y afable: la tripulación del *Montevideo* adora en él, y ocurría lo mismo con la del *Antonio López*, barco que corrió tremendos y gloriosos peligros al mando de este capitán, cuya intrépida pericia es famosa en la marina nacional.

En los primeros días de Octubre se cumplirá un año que ocurrió lo siguiente que voy á contar: Era un tempestuoso atardecer. El ciclón imperaba en absoluto, había derribado varios árboles del Parque y hecho no pocos estragos en diversos lugares de la ciudad.

El director, en aquel tiempo, de *La Discusión*, Sr. Santos Villa, me llamó para hablarme de este modo:

—No se sabe si llegará hoy el vapor correo *Antonio López*, ó si no llegará nunca. Se teme, muy fundadamente, se haya perdido. Hay que estar muy al tanto de esto; en la ciudad la ansiedad es grande por saber lo más pronto posible lo que haya podido ocurrir con ese trasatlántico, que con numeroso pasaje y muchas mercancías, háse visto obligado á habérselas con el ciclón. Es necesario....

—Ir á bordo, si llega ese barco, casi al mismo tiempo que el práctico, de modo tal, que cuando llegue el representante de algún otro periódico ya me haya traído yo una *interview* completa tenida con el capitán para publicarla en *La Discusión*.

—Exactamente.

Me encaminé al puerto, y esperé hasta que fueran izadas en el Morro las banderas que señalaban en la lejanía un vapor español y correo. Sobrevino la noche. No se le dió entrada al barco. Este viró en redondo y se echó mar afuera. A poco reapareció é insistientemente le vi pedir la colocación de luces en las boyas. Decididamente, ese capitán sabe lo que se hace; está seguro de poder meter su barco en el puerto sin necesidad de práctico, y sólo pide: ¡luz, luz, luz! Las luces no fueron colocadas en las boyas, apesar de tratarse de una operación fácil, extremadamente sencilla. El barco tuvo que pasar toda la noche fuera. Yo no me

acosté. Al brillar vagamente la primera luz diurna, el *Antonio López* se deslizaba bello y majestuoso por la boca del Morro. Tras el práctico entré yo á bordo. No conocía entonces al capitán Resalt. Fuíme derecho al puente, le rogué me excusara mi decisión de subir hasta aquel lugar, y le hice una descarga de preguntas.

El capitán se había ya olvidado de los días y las noches que sin dormir pasara sobre el puente. Sólo se ocupó de decirme:

—Lo que siento es que el pasaje haya sufrido una noche en el mar, pudiendo haberla pasado en tierra, ó por lo menos, en el puerto, evitándose así el malestar consiguiente á un mar arbolado. La culpa no ha sido mía. Cuando pude poner el barco en condición de entrar, pedí luces en las boyas muchas veces, y no fueron puestas. Usted apreciará si tengo razón.

—Ya lo creo! Y lo que se ocurre deducir es, que mil personas á bordo y un retraso de la correspondencia de doce horas, es cosa

que estiman en muy poco los mandarines marítimos del puerto de la Habana. Tal cosa no hubiera ocurrido en ningún puerto de España del otro lado del Océano.

Un marino de Guerra que venía á bordo del *Antonio López*, en calidad de pasajero, me narró la navegación efectuada bajo el ciclón, hízome muchos elogios de lo admirablemente que se había conducido el capitán Resalt. Poco después escribía yo en *La Discusión*, al volar de la pluma, un artículo que no agradó mucho al Sr. Comandante General de Marina, en aquel entonces. El artículo fué reinserto por varios periódicos nacionales y extranjeros; el ministro de Marina premió la admirada conducta marítima del capitán Resalt, con la Cruz Roja del Mérito Naval.

Algunos meses después, el azar hizo que yo viniese á bordo del *Montevideo*, mandado por el capitán Resalt, desde Barcelona á la Habana con las escalas de Valencia, Cádiz, Puerto-Rico y Guantánamo. El *Montevideo* traía á bordo 2,600 soldados y un numeroso pasaje, la expedición militar más numerosa que ha venido á América en un solo barco, desde que se cruza el Océano. Un temporal deshecho, que había anunciado Noherlesoon, nos zarandó horriblemente á las cuatro singladuras de Cádiz.

No se ha borrado ni se borrará nunca en mi memoria tal na-

vegación, hecha á bordo del *Montevideo*. Entonces pude apreciar, en todo su gran valer, las condiciones del capitán Resalt. No sólo se desveló continuamente para que el pasaje padeciese lo menos posible, apelando á la ciencia marítima que le proporcionó medios de disminuir mucho los riesgos, sobresaltos y quebrantos del mar, sino que también se cuidó con solicitud paternal de los sufridos soldados. Una vez, luego de haber dado algunas órdenes en favor de aquellos miles de soldados, sorprendí en él, al parecer insensible, capitán Resalt, sus ojos casi englobados en lágrimas, y de sus labios como queriendo disculpar su ternura, de sus labios cayeron estas palabras cual si hablara consigo mismo: «... los soldados son también de carne y hueso, y cada vez que los veo tan conformes y tan alegres, pienso en la tristeza de sus pobres madres».

Qué justificada y cuán hermosa fué al salir del barco aquella exclamación de todos los soldados á una: ¡Viva el capitán del *Montevideo*!

FRANCISCO HERMIDA.



D. RAFAEL RESALT.

El relevo en Palacio

CUADRO POPULAR

Hacia la plaza de Oriente
bajan los alabarderos,
con los *tricornios* calados
y las bandas sobre el pecho.
Elevados de estatura,
proporcionados de miembros,
airosos de continente
y uniformados y apuestos,
al són del alegre ritmo
que tocan sus instrumentos,
se dirigen á Palacio
á presenciar el relevo.
Del arte de la armonía
son consumados maestros,
y su presencia es amada
entre la gente del pueblo.
Miradlos por la pendiente
marchar en orden correcto,
sin discrepar en un paso
ni en un solo movimiento.
En atriles diminutos
llevan el papel sujeto,

el papel donde va escrito
el vals que lanzan al viento.
Con notas van recitando
las líneas de signos negros,
y al par que tocan y tocan
van leyendo, van leyendo.
Piensan, al verlos, los ojos,
que camina un solo cuerpo;
faldones, piernas y espadas
se mueven á un mismo tiempo.
En sus galones dorados
el sol derrama reflejos,
y en los metales oscila
con vivo mariposeo.
El vals que suena, derrama
franca alegría en los nervios,
y subleva á las palomas
que vuelan por los aleros.
Dan entonces con las alas
un vibrante palmoreo,
como aplaudiendo de gozo
el inspirado concierto,
y los canarios cautivos
en sus prisiones de hierro,
estallan en armonía
como un cohete en destellos.
Abajo bulle la gente

en zumbador hormiguero,
disfrutando al aire libre
de sol y música á un tiempo.
Agudo són de cornetas
indica mandos diversos,
y el cuadro bélico rasga
el espacio con su estruendo.
Y mientras truena el bullicio
y redobla el movimiento,
y la banda sus acordes
cambia de ritmo ó de metro,
allá en un friso bordado
dos palomas se dan besos,
y parecen colocadas
para un idilio de Lengo.

SALVADOR- RUEDA.



NOTABLE TRIUNFO DE PILLSBURY EN EL CONGRESO DE HASTINGS.

La siguiente partida (la mejor que hasta el 5 del corriente se había jugado en el actual Torneo de Inglaterra, según la autorizada y competente opinión del *Field* de Londres), es un buen modelo de la lucha entre las dos escuelas *Antigua y Moderna*. Mientras que Pillsbury, ataca resueltamente al Rey enemigo, el respetable doctor Tarrasch, el sabio *modernista*, gana terreno paulatina, pero sólidamente, con los peones del lado de la dama.

Venció el audaz bostoniano, con un grandioso golpe de genio, sacrificando un caballo. Con un solo momento más de descuido ó de reposo, el éxito del ataque á la bayoneta del profesor alemán, se hubiera consumado.

Deploramos no poder disponer en «EL FIGARO» de bastante espacio, para comentar ésta y otras brillantes partidas, del Torneo británico, con la conveniente detención, pero esa falta quedará subsanada en la publicación especial que pensamos efectuar pronto, en forma de libro, de la totalidad ó de la mayor parte de las mencionadas partidas, según lo hemos manifestado ya en este mismo periódico.

GAMBITO DE LA DAMA, DECLINADO. (Agosto 5).

BLANCAS (PILLSBURY)

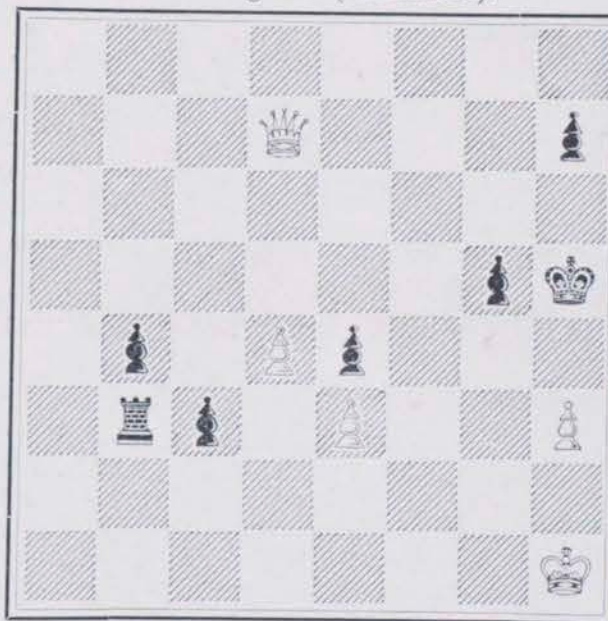
- 1..... P 4 D
- 2..... P 4 A D
- 3..... C D 3 A
- 4..... A 5 C
- 5..... C R 3 A
- 6..... T D 1 A
- 7..... P 3 R
- 8..... P x P
- 9..... A 3 D
- 10..... 0 0
- 11..... T R 1 R
- 12..... A 1 C
- 13..... C R 5 R
- 14..... P 4 A
- 15..... D 3 A
- 16..... C D 2 R
- 17..... A x A
- 18..... A x C
- 19..... D 3 C
- 20..... C R 4 C
- 21..... P 5 A
- 22..... T R 1 A
- 23..... T R 4 A
- 24..... D 4 T
- 25..... C D 3 A
- 26..... C R 2 A
- 27..... T D 1 A
- 28..... C D 2 R
- 29..... C R 4 C
- 30..... T R 2 A
- 31..... C D 1 A
- 32..... P 3 C D
- 33..... P 3 T R

NEGRAS (TARRASCH)

- 1..... P 4 D
- 2..... P 3 R
- 3..... C R 3 A
- 4..... A 2 R
- 5..... C D 2 D
- 6..... 0 0
- 7..... P 3 C D
- 8..... P x P
- 9..... A 2 C
- 10..... P 4 A
- 11..... P 5 A
- 12..... P 3 T D
- 13..... P 4 C
- 14..... T R 1 R
- 15..... C D 1 A
- 16..... C R 5 R
- 17..... T R x A
- 18..... P x A
- 19..... P 3 A
- 20..... R 1 T
- 21..... D 2 D
- 22..... T D 1 D
- 23..... D 3 D
- 24..... T D 1 R
- 25..... A 4 D
- 26..... D 3 A
- 27..... P 5 C
- 28..... D 5 T
- 29..... C 2 D
- 30..... R 1 C
- 31..... P 6 A
- 32..... D 3 A
- 33..... P 4 T D

- | | |
|--------------------|-----------------|
| 34..... C R 2 T | 34..... P 5 T |
| 35..... P 4 C | 35..... P x P |
| 36..... P x P | 36..... T D 1 T |
| 37..... P 5 C | 37..... T D 6 T |
| 38..... C R 4 C | 38..... A x P |
| 39..... T R 2 C R | 39..... R 1 T |
| 40..... P x P | 40..... P x P |
| 41..... C x A | 41..... T D x C |
| 42..... C 6 T! | 42..... T R 2 C |
| 43..... T x T | 43..... R x T |
| 44..... D 3 C + !! | 44..... R x C |
| 45..... R 1 T | 45..... D 4 D |
| 46..... T 1 C R | 46..... D x P A |
| 47..... D 4 T + | 47..... D 4 T R |
| 48..... D 4 A + | 48..... D 4 C |
| 49..... T x D | 49..... P x T |
| 50..... D 6 D + | 50..... R 4 T |
| 51..... D x C | |

Posición al efectuar las negras la jugada 51.
Negras (Tarrasch).



Blancas (Pillsbury).

52..... D x P + +

51..... P 7 A ?

La jugada 51 de las negras, dejándose dar un mate tonto, fué un descuido, pero las blancas hubieran ganado de todos modos.
Ejemplos:

Variante I.

- | | |
|---------------------|-----------------|
| 51..... | 51..... T 8 C + |
| 52..... R 2 T | 52..... R 3 C |
| 53..... D 6 A D + | 53..... R 4 T |
| 54..... D x P R | 54..... T 7 C + |
| 55..... R 3 C | 55..... R 3 T |
| 56..... D 6 A D + | 56..... R 4 T |
| 57..... D 6 A R | 57..... P 7 A |
| 58..... D 7 C R &c. | |

Variante II.

- | | |
|-------------------|-----------------|
| 51..... | 51..... T 8 C + |
| 52..... R 2 T | 52..... R 3 C |
| 53..... D 6 A D + | 53..... R 2 C |
| 54..... P 5 D | 54..... T 7 C + |
| 55..... R 3 C | 55..... P 7 A |
| 56..... P 6 D | 56..... T 7 T |
| 57..... P 7 D &c. | |

Según las últimas noticias telegráficas, el joven hijo de Boston, Mr. Pillsbury (el *Benjamin* del *Manhattan Chess Club* de Nueva York), marchaba á la cabeza del Torneo de Hastings, á la par de Tchigorin y de Lasker.

Los Estados Unidos pueden hallarse ahora satisfechos en el ramo del ajedrez.

Pillsbury parece ser un ilustre sucesor de Morphy.

ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ.

ISLA DE CUBA

ALBUM

— DE LA —

GUERRA

FEBRERO-AGOSTO

— 1895 —

El periódico artístico y literario EL FIGARO, ha creído muy oportuno y de gran utilidad general, la publicación de un álbum ilustrativo de la guerra.

Dicho *Album* constará de varios cuadernos, que contendrán de 60 á 100 vistas cada uno.

Acaba de publicarse el primer cuaderno en el que aparecen las vistas principales de los sitios en que han ocurrido los sucesos más importantes durante los meses de Febrero á Agosto; los retratos de los jefes y oficiales del ejército que se han distinguido, y de los más salientes cabecillas muertos en el campo de batalla.

Las pequeñas omisiones que se notaren, serán subsanadas en los sucesivos cuadernos, y al final de la lucha, cualquiera que sea el tiempo de su duración, habremos dejado una obra beneficiosa é interesante, no sólo para nosotros, sino para el extranjero, pues quedará encerrada en el Album de EL FIGARO, la historia objetiva de la campaña.

He aquí el sumario del primer cuaderno:

La transgresión del mandamiento.—Excmo. Sr. Capitán General D. Arsenio Martínez de Campos.—Excmo. Sr. D. Emilio Calleja é Isasi, acompañado de sus ayudantes.—Primeras fuerzas que salieron á operaciones con rumbo á Baire y Jiguaní.—Aspecto de la Machina en los momentos de embarcarse para la Península el Excmo. Sr. General Calleja.—Llegada de la guerrilla del Capitán Piñé á Baire.—Excmo. Sr. General de División D. José Arderius.—Excmo. Sr. General de División don Andrés González Muñoz.—Excmo. Sr. General de División D. Juan Salcedo y uno de sus ayudantes.—Excmo. Sr. General de División D. José Lachambre, acompañado de sus ayudantes.—James A. Crossman, Capitán del vapor americano «Aliança».—Excmo. Sr. D. Emilio Muruaga,—Ministro Plenipotenciario de España en Washington.—El vapor americano «Aliança», cañoneado por el crucero de la marina de guerra española «Conde de Venadito».—Excmo. Sr. D. Enrique Dupuy de Lome,—Mr. Cle-Aguilera.—D. Marcos García.—D. José Jerez.—Paso del primer convoy de Manzanillo á Bayamo por la barranca de Luz, en el río Bayamo.—Aspecto de la calle del Angel, en Bayamo, á la llegada del primer convoy procedente de Manzanillo.—Primer convoy de Cauto á Bayamo, paso del río «La Pluma».—Bayamo, Barranco de la Mendoza.—Bayamo, Plaza de Armas.—Una compañía del 3er. Batallón Peninsular, lavando la ropa en el río de Bayamo, al regresar de operaciones.—Vanguardia del tercer Batallón Peninsular al vadear el río «Santa Ana», Bayamo.—D. Juan Zibikowski, Coronel del Regimiento Isabel la Católica.—D. Joaquín Bosch y Abril, Teniente Coronel.—D. Antonio Toval Marcoleta, Teniente Coronel del Batallón de Colón.—Acémilas de Administración Militar, junto al río Bayamo.—Vega y río de Bayamo.—Teniente de Infantería del Regimiento Habana, su señora y diez hijos.—Ruinas de Bayamo.—Vista del poblado de Veguitas.—Poblado de Cuabitas.—Ruinas del poblado de Cuabitas.—Un guerrillero en la manigua.—Poblado de Songo.—Ferrocarril de Gibara á Holguín, entrada al túnel.—Acción de Valenzuela.—Excmo. S. General de Brigada D. Fidel Alonso de Santocildes.—El General Santocildes su esposa é hijos.—Teniente D. José Sotomayor.—El mismo en traje de paisano.—Cadáver del General Santocildes.—Cadáver del Teniente Sotomayor.—Vista de la casa de D. José Quirch, en Veguita.—Manigual propiedad de D. José Vega, cerca de Bayamo.—Villa del Cobre.—Poncio Naya, D. José Molins y D. Enrique Chust, Oficiales de la 1ª Compañía del 3º Peninsular.—D. Antonio D. José Jiménez de Sandoval.—Cabecilla José Martí.—Cabecilla Amador Guerra.—Retratos de Martí.—Desfile del Escuadrón del Comercio nº 1.—Lancha cañonera regalada al Gobierno por el Conde de la Mortera.—Salida de los Voluntarios á campaña, Llegada á la Estación de Villanueva.—Momentos de salir el tren de la Estación de Villanueva.

PRECIO: UN PESO PLATA.

Unico punto de venta: Imprenta EL FIGARO, Compostela 69.